

## **La educación, sustento de la sensibilización ante la vejez.**

*Lic. Ventura Guadalupe Servín Lance.*

Antes de comenzar con esta breve disertación, ofreceré disculpas por usar la palabra vejez, hoy en día es mal visto o políticamente inconveniente utilizar éste término para referirnos a los “Adultos Mayores”, “Gente grande” o “Adultos en Plenitud” o “Tercera edad”. Digamos que viejo, se escucha peyorativo, y precisamente, parte de la idea central que intento presentar es que, no es ofensivo llamar a alguien viejo: nuestro actual entorno cultural nos empuja a usar términos “light” (ligeros) aunque las actitudes no sean transformadas en el fondo. El término anciano si nos da la idea de discapacitado, cuando los adultos mayores en realidad no lo son, sin embargo ¿de qué sirve llamarlos “adultos mayores” cuando demostramos un desprecio fáctico hacía ellos y ellas? ¿De qué sirve decir que están en plenitud si los tenemos relegados, abandonados o maltratados?

Durante el siglo pasado *los adelantos de la medicina y otras circunstancias de la sociedad actual “sacaron” del hogar el nacimiento y la muerte de los miembros de una familia, del hogar.* Ambos eventos ocurren, en un hospital. Regresamos a casa con un bebé y al morir un servicio funerario traslada el cuerpo inerte de nuestros seres amados hacía un lugar destinado para el propósito de cumplir con una norma legal y social previa a la sepultura. En muchas ocasiones, morimos sin estar rodeados de la familia.

Evidentemente, nacer en los hospitales representa enormes ventajas que garantizan la salud. Incluso, el proceso de gestación y alumbramiento se ha abierto al Padre, antiguamente, los hombres no tenían nada que hacer en consultas prenatales y debían esperar en una antesala la noticia del nacimiento, hoy día pueden estar presentes y ver nacer a sus hijos. Los roles se comparten de forma distinta, los hombre cada día ven con mayor aceptación alimentar, bañar y arrullar a un bebé, pero sobretodo, empiezan a comprender que no es sinónimo de

debilidad expresar amor a los hijos. Y también, es evidente que los grandes avances científicos y médicos nos han ayudado a tener mayor control sobre enfermedades que hasta tan sólo 20 años se antojaban incurables.

Los esquemas educativos y valórales se modificaron profundamente en el siglo pasado. El vertiginoso desarrollo de la tecnología en los últimos 20 años, hace todavía más dramático ese cambio. Quizá en siglos anteriores la *brecha generacional* no era tan grande. Hoy los más jóvenes (nacidos desde los años ochentas) jamás podrían imaginar el mundo sin telecomunicaciones, sin cibertecnología...No pueden concebir que alguien no sepa utilizar una PC o “navegar” en la Internet. Tampoco podrían realizar muchos procesos manualmente y sus vidas serían horriblemente complicadas sin una calculadora o sin un teléfono celular. ¿Cómo comprender y atender a una generación que simplemente parece venida de otro planeta?

Lo que a veces parecemos olvidar es el ineludible hecho de que cada día es mayor la proporción de adultos mayores de 65 años en los países desarrollados y en desarrollo; el envejecimiento de la población mundial, que se debe a factores como el control de la natalidad y al nivel del control de las enfermedades y de las problemáticas de la salud en general... Hoy, una de cada 10 personas es mayor de 60 años, pero para el año 2050, una de cada cinco pertenecerá a la tercera edad (cfr. de Agüero, et. al).

Es por esto, imperativo incluir en todo proceso educativo, desde el seno familiar hasta el entorno social, acciones que permitan una **educación para la vejez en dos sentidos**:

### ***1.- Educarnos Para Nuestro Propio Envejecimiento.***

**Aprendemos a hacernos viejos desde que nacemos o bien, no lo aprendemos.** En el ejercicio de la docencia con universitarios me he encontrado

que difícilmente piensan en que envejecerán y cómo serán de viejos. Por razones propias del proceso de crecimiento biológico y psicológico, hasta los treinta, el tiempo generalmente se antoja “largo”. Los años “no pasan volando”. Aunque en las escuelas se enseñen contenidos que explican el ciclo de la vida (desde el preescolar), **la conciencia del propio envejecimiento muchas veces llega hasta que éste se presenta y nos damos cuenta de que no nos hemos preparado para ser viejos, ni para vivir el plenitud esta etapa del ciclo de la vida.**

Es común a nuestra cultura evitar pensar en elaborar un Testamento, comprar paquetes funerarios, prever el retiro, o al menos adquirir seguros de vida o de gastos médicos mayores en cuanto se empieza a trabajar. Incluso, la arquitectura de las casas habitación es poco sensible al hecho de que las escaleras, los baños pequeños y con pisos resbalosos, etc., serán un problema en la tercera edad. Ello refleja esta falta de perspectiva.

Los niños deben convivir con los Adultos mayores, aprender a escucharlos, Los jóvenes deberían dedicar un tiempo fijo a convivir con los abuelos, aprender a escuchar, ser pacientes y tolerantes.

Los padres que no preparan a sus hijos para ser viejos, no podrán ser apoyados y comprendidos al llegar. Si un hijo observa que sus padres no pueden relacionarse con los suyos propios, se comportarán de igual manera.

En La Universidad del Valle de Orizaba, tenemos cuidado de sembrar en nuestros estudiantes una semilla que les prepare para este proceso. En asignaturas troncales y comunes como Humanística (por ejemplo), buscamos hacer conciencia en los jóvenes respecto a la propia responsabilidad que ejercerán en la tercera edad. La creación de la **Universidad del Adulto Mayor (UniAM)** les enseña en la realidad cotidiana que el hombre es **educable desde que nace hasta que muere y que el proceso de cualificación del ser humano**

**sólo termina cuando éste así lo determina.**

**Como padres y maestros debemos hacernos esta pregunta ¿estamos preparando a nuestros hijos y alumnos para su propio envejecimiento? ¿Estamos formando futuros adultos mayores activos y adultos realmente plenos?**

## ***2.- Educarnos Para El Envejecimiento De Nuestros Seres Amados.***

Escuché a alguien preguntar ¿por qué no hay escuela para hijos? Ahora hay Escuelas para padres, se ha buscado que los padres reciban orientación psico pedagógica para lograr ejercer la paternidad con la mayor preparación posible.

### **¿Cuándo recibimos educación u orientación gerontológica?**

El conocimiento que se tiene sobre la vejez poco y está alejado del contexto sociocultural del mexicano.

Si bien existen universidades que ofrecen programas de educación superior y pos grado para formar especialistas en gerontología que atiendan las necesidades de cuidado y bienestar del adulto mayor en México, así como cursos, talleres, seminarios en los distintos programas profesionales y disciplinares que se relacionan con el adulto mayor (como la medicina, psicología, pedagogía, ciencias de la educación, nutrición, sociología y trabajo social) (ídem), se ofrece escasa o nula formación para quienes no son especialistas.

Las Instituciones de Salud Pública y las Instituciones educativas en general deberían ofrecer orientación constante, no únicamente a los Adultos Mayores.

Podrían implementarse programas que ofrecieran esta orientación al prestar el Servicio Militar, al tramitar las licencias de Matrimonio, al recibir atención médica

general. Así mismo, en los programa de Educación Básica y Media, se consideraría pertinente introducir contenidos que educaran a los hijos para la vejez de sus padres.

Los Medios de Comunicación Social habrían, atendiendo a su función social real, realizar programas enfocados a los jóvenes para preparase a tratar a los adultos mayores de sus propias familias.

Los padres se preparan para ser mejores padres, los hijos deberíamos recibir así mismo una formación y orientación clara. Ellos nos enseñaron a caminar y a andar por la vida, somos los hijos quienes debemos servir de apoyo para que ellos caminen y anden el la etapa final de la vida.

En la vida lo sembrado, se cosecha, los hijos debemos sembrar preparándonos para a su vez formar a nuestros hijos y crear una cultura.

**De cualquier manera, así realmente aprenderemos a envejecer y envejeceremos aprendiendo.**

## Fuentes de consulta

1. COUSO SEOANE, Clemente, et. al., *Programa de atención al Adulto Mayor.*, Santiago de Cuba, República de Cuba. <http://www.bus.sd.cu>.
2. DE AGÜERO SERVÍN, Mercedes, et. al. , *El Adulto Mayor en la Ciudad de México: Educación, Salud y Derechos Humanos.*, Revista Iberoamericana de Psicología., Volumen 12., (3) Universidad Iberoamericana., México., 2004.
3. TOMÁS Y GARRIDO Gloria María., *Saber Consolar: Envejecer cuando nace un siglo.*, Sociedad Valenciana de Bioética., Granada., España., 1998., <http://www.aedioetica.org>.
4. VIGUERA Virginia., *Curso Virtual Educación para el envejecimiento.*, <http://psicomundo.com>
5. INAPAM., *Agenda del Consejo de Coordinación Interinstitucional para la atención de las Personas Adultas Mayores.*, <http://www.inapam.gob.mx>
6. LEY DE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES., <http://cddhcu.gob.mx>